

Reescrituras argentinas de *El mercader de Venecia*: los casos de Ivo Pelay y Alberto Gerchunoff

Di MIRO, Melina / IAE-UBA

Tipo de trabajo: conferencia

» Palabras claves: *The Merchant of Venice*, Reescrituras, Gerchunoff, Ivo Pelay

> Resumen

El mercader de Venecia (Ca. 1596), obra controversial de William Shakespeare que ha generado interminables debates en cuanto a su posible carácter antisemita, es objeto de dos reescrituras argentinas en la década de 1920: el relato “Una visita al señor Shylock” (1925) de Alberto Gerchunoff y la obra teatral *Judío* (1926) de Ivo Pelay –seudónimo de Guillermo Juan Robustiano Pichot–. En ambas producciones argentinas, el personaje del judío usurero Shylock ocupa un lugar protagónico y es la clave de las operaciones de reescritura; entre ellas, la reorganización del sistema de relaciones de personajes en base a la oposición judíos/extranjeros vs. cristianos-criollos. Este trabajo busca contribuir a la comprensión de las reescrituras shakespereanas atendiendo a las significaciones múltiples (e incluso antitéticas) que adquiere la figura de Shylock en los nuevos contextos de producción históricos, culturales y literarios. En ese sentido, se demostrará que las reapropiaciones de Shylock en las obras de Gerchunoff y Pelay, lejos de tramarse en una perspectiva inmanentista de la reescritura y la intertextualidad, constituyeron al personaje de Shakespeare en un *ideologema*, en una resolución imaginaria, respecto de las relaciones sociopolíticas e interculturales entre judíos y no judíos en la Argentina.

> Introducción

Una de las líneas argumentales de *El Mercader de Venecia* (Ca. 1596) de William Shakespeare (1564-1616) consiste en el pedido de un préstamo que el cristiano Antonio realiza al judío Shylock con el fin de ayudar a su amigo Basanio. El judío da el dinero bajo la cláusula de tomar una libra de carne del cuerpo de Antonio de no saldarse la deuda. El día de pago llega, Shylock reclama su libra, pero por un artilugio legal no solo su deuda queda incobrable, sino que debe entregar todo su dinero y convertirse al cristianismo.

Más de trescientos años después, en la década de 1920 más precisamente, y en otra geografía, *El mercader de Venecia* es objeto de dos reescrituras argentinas: “Una visita al señor Shylock” (1883/1884-1950) de Alberto Gerchunoff y *Judío* de Ivo Pelay (1893-1959); en ellas voy a concentrarme en esta conferencia.

“Una visita al señor Shylock” es uno de los relatos que integran el libro *La asamblea de la bohordilla* publicado en 1925.¹ Para ese entonces, Gerchunoff era ya un autor reconocido en el medio literario y periodístico local, particularmente, por su libro *Los gauchos judíos* (1910), en el que celebraba la integración nacional de los inmigrantes judíos retratando desde una mirada idealizadora el contacto intercultural en la colonias entrerrianas, en las que él mismo, inmigrante judeoruso, había pasado su niñez. Por su parte, la obra teatral *Judío* del dramaturgo platense Ivo Pelay fue estrenada por la compañía de Roberto Casaux, en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, el 18 de abril de 1926, y, posteriormente, se publicó en la *Revista teatral* de Argentores en 1936. Ivo Pelay es, en verdad, el seudónimo de Guillermo Juan Robustiano Pichot (1893-1959), dramaturgo prolífico, periodista y letrista de tangos y milongas, quien, al decir de su biógrafo, Orlando del Greco, “... Hizo de todo: dramas, sainetes, comedias, comedias musicales, revistas [...], colaborando con casi todos los colegas de la época, como Carlos Schaefer Gallo, [...], Pascual Contursi, Francisco Canaro, etc., etc.” (Del Greco, s/d). Y si su debut teatral con *La mala vida*, en 1911, no había sido muy agraciado, por el contrario, *Judío*, se consagraría como un éxito.

Tanto en el relato de Gerchunoff como en la obra de Pelay, el personaje de Shylock ocupará un lugar protagónico y será la clave de las operaciones de reescritura en sus diversas configuraciones locales. Entre dichas operaciones se encuentra la reorganización del sistema de relaciones de personajes en base a la oposición judíos/extranjeros vs. cristianos-criollos. Así, determinados rasgos de este personaje en la obra shakespereana, como ejercer la usura en Venecia y ser objeto de desprecio de los cristianos, se muestran como pasado efectivo de ambos Shylocks argentinos, que se mueven ahora, migrantes témporo-espaciales, ya en la capital ya en una de las ciudades provincianas de este país; país en el cual, es preciso mencionar, había tenido lugar en 1919 lo que sería la manifestación local más violenta contra los judíos en la primera mitad del siglo XX: el *pogrom* de la Semana trágica.

Recordemos rápidamente que se conoce por Semana trágica a los violentos episodios que tuvieron lugar en 1919 cuando, a partir de un conflicto gremial en los talleres de Pedro Vasena, se desencadenó una salvaje represión sobre los obreros.² En el marco de este conflicto se difundió la idea de que los judíos pretendían llevar a cabo una revolución maximalista en el país y tuvo lugar un pogromo que golpeó los barrios judíos (sobre todo, al Once) en el que participaron jóvenes que integrarían lo que días después se llamó la Liga Patriótica (una de las primeras agrupaciones nacionalistas argentinas). Tal mixtura entre reacción antiobrera

¹ Publicado por primera vez en julio de 1924 en las páginas de la revista *Mundo Israelita*.

² No hay datos ciertos sobre la cantidad de muertos y heridos durante la semana de enero. Las cifras de estos últimos oscilan entre 60 y 1300 –el mayor número corresponde a los archivos estadounidenses sobre los sucesos. En cuanto a los judíos en particular, la cantidad varía entre 1 y 179 muertos, y alrededor de 100 heridos. Para un estudio profundizado, ver: McGee Deutsch, 1993; Godio, 1986.

y antijudía era sintetizada entonces en el estereotipo del “judío-ruso-comunista” –ligado a la zona de origen de la mayor parte de los inmigrantes judíos marcada por la Revolución rusa–.

Sin embargo, es importante aclarar, para comprender el contexto de producción de las reescrituras de Gerchunoff y Pelay, que la llegada masiva de judíos a la Argentina (así como de otras comunidades inmigrantes) se había dado desde fines del siglo XIX en el marco del proyecto liberal de este país. En este sentido, la cuestión de la interrelación entre judíos y no judíos en la Argentina se enmarcaba en la problemática general de la construcción de una cultura y una sociedad nacional en la tensión entre la homogeneización del Estado Nación y la multiplicidad de las comunidad inmigrantes, problemática que desde la literatura tanto como desde la política sería abordada mayormente, al menos hasta el golpe de Estado de 1930, desde el discurso del crisol de razas, aunque no sin voces reticentes.

Teniendo en cuenta lo antedicho, me propongo dar cuenta en esta conferencia de que las reapropiaciones de Shylock en las obras de Gerchunoff y Pelay, lejos de tramarse en una perspectiva inmanentista de la reescritura y la intertextualidad, constituyeron al personaje de Shakespeare en un *ideograma* (Jameson, 1981), en una resolución imaginaria, respecto de las relaciones sociopolíticas e interculturales entre judíos y no judíos en la Argentina. En otras palabras, quisiera mostrar, a través de “Una visita al señor Shylock” y *Judío*, cómo el intenso potencial polisémico de *El mercader de Venecia* permitió a los autores locales, mediante reapropiaciones literarias territorializadas en un contexto argentino específico, intervenir, desde distintas perspectivas ideológicas, en debates políticos-culturales con respecto a las relaciones entre judíos y no judíos en un ambiente local no librado de manifestaciones antisemitas.

En este sentido, es claro que abordar “Una visita al señor Shylock” y *Judío* en tanto reescrituras reterritorializadas requiere atender no solo a los vínculos con el texto fuente, sino también a las relaciones que se traman con otras obras argentinas que, como las de Gerchunoff y Pelay, habían tematizado las interrelaciones entre judíos y no judíos en este país. Sobre esta cuestión, en la literatura argentina en español de esos años existían muy diversos posicionamientos que iban desde la celebración o la aceptación de tales interrelaciones (como eran los casos, por ejemplo, de César Tiempo y Samuel Glusberg, pero también de Leopoldo Lugones) hasta el rotundo rechazo mediante un discurso conspirativo que culpaba a los judíos de ser los agentes de un complot internacional (como era, por ejemplo, el caso de *La Bolsa*, novela de 1891, de Julián Martel).

En cuanto a las relaciones con *El mercader de Venecia*, en tanto texto fuente, si bien serán detallarlas luego con mayor precisión, es importante, en términos generales, no perder de vista que el mismo texto shakesperano presenta una ambigüedad radical respecto a su potencial carácter antisemita. Por ello, la constitución de Shylock como estereotipo del judío usurero sanguinario, su legado (como diría Gross, 1992), ha dependido, ante todo, de sus puestas en escena. El texto teatral en sí, como Laso (2007) ha señalado, ha permitido dos grandes líneas interpretativas: la que lo que juzga de antisemita; la que, por el

contrario, entiende que Shakespeare le da una dimensión humana a su personaje al mostrar su padecer por el desprecio de los cristianos.

Hay, al menos, dos elementos en el mismo texto teatral que introducen tal ambigüedad sobre la dimensión humana de Shylock o su estatuto de sanguinario judío usurero. Y ambos elementos son fundamentales en las reescrituras de Pelay y Gerchunoff. El primero es la indecible ambigüedad que existe en *El Mercader de Venecia* sobre las motivaciones del accionar de Shylock. Así, no es posible responder tajantemente si pone la cláusula de la libra de carne para vengarse de Antonio (a quien dice odiar por cristiano, por prestar sin interés y por despreciar a su “nación sagrada”) o si, como dice a Antonio, se trata de una simple broma pues, en verdad, desea ser su amigo. El segundo componente es que el sistema de valores de los personajes cristianos en *El mercader de Venecia* durante la escena del juicio es susceptible de ser leído en clave irónica. Tanto el Dux como Porcia oponen la misericordia cristiana a la venganza judía, pero, aunque perdonan la vida de Shylock, le exigen dejar sus bienes al raptor de su hija y convertirse al cristianismo ¿Es este un actuar misericordioso? El debate en la crítica es interminable.

Tanto “Una visita al señor Shylock” como *Judío*, aunque no cuestionan la caracterización del judío como vengativo, intervienen sobre tales ambigüedades de *El mercader de Venecia* posicionándose sobre las motivaciones del actuar del Shylock y sobre la cuestión de la misericordia cristiana. Como veremos, en los textos de Gerchunoff y Pelay, Shylock actúa, sin dejo de dudas, para vengarse de las humillaciones sufridas por él y su “pueblo”; y los “cristianos”, vueltos ahora “cristianos-criollos”, son retratados como seres hipócritas, carentes, en su mayor parte, de caridad. Sin embargo, si la tensión entre legítima venganza judía e hipocresía cristiana dará lugar en el cuento de Gerchunoff a una desarticulación del estereotipo negativo del judío usurero en pos de un mensaje de integración nacional, en el caso de la obra de Pelay, derivará en la transformación de Shylock en una figura *alosemita* en torno a la cual se articula un mensaje de advertencia sobre la amenaza de integrar a los judíos a la nación.

› **“Una visita al señor Shylock”³**

“Una visita al señor Shylock” presenta la charla que tuvieron en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires el mismísimo Shylock, quien tiene allí su oficina, y un narrador que desea saber si él es el personaje de Shakespeare, o quien le sirvió de modelo, o un tipo que se repite en la historia. El protagonista de Gerchunoff

³ Un análisis similar de este cuento fue publicado en Di Miro Melina (2018), “Alberto Gerchunoff y la venganza de Shylock”. *Revista Hispamérica*. Año XLVII, N°140. 109-115.

condensa todas estas instancias. Prestamista porteño, él se autopercibe como criatura ficcional, se coloca en pie de igualdad ontológica a Shakespeare, e incluso se muestra como tipo que reaparece históricamente.⁴

A través de tal multiplicidad, Gerchunoff interviene en la significación de la figura de Shylock develando la falsedad de los rasgos condenatorios que conformaron el estereotipo negativo del judío. Para ello, pone en primer plano la voz que dejó de escucharse en el quinto acto de la obra shakespeariana. Esa voz acorralada en el juicio al judío y excluida de la “alegría” de Belmont es ahora desplegada en un monólogo donde Shylock puede hacer su defensa. En ella reconstruye su pasado y el de su pueblo desde su propia perspectiva y expone los motivos de dos comportamientos por los que era despreciado en *El mercader de Venecia*: su afán de venganza y prestar a interés.

Pero es una defensa también contra el público que lo juzgó como un demonio por no comprender la verdad de la obra:

El público [...] cree que la [...] esencia de mi espíritu está contenida en el empeño de extraer del cuerpo de Antonio la libra de carne. No es así. Todo lo que Shakespeare quiso decir sobre el origen de mis sentimientos se encierra en el diálogo con Antonio [...] cuando le recuerdo cómo acostumbraba a humillarme en el Rialto. (Gerchunoff, 1925, p. 129)

A través del monólogo de su personaje, Gerchunoff interviene, entonces, sobre la indeterminación de las motivaciones de su accionar. En efecto, en el Shylock porteño no hay ambigüedades en cuanto a la causa de la insistencia sobre la libra de carne. El dinero no es sugerido como un motor de su venganza; no quiere tampoco eliminar la competencia en el Rialto, ni pretende vengar en Antonio a los cristianos que se llevaron a su hija. Lo que él desea resarcir es su dignidad ultrajada y la dignidad de un pueblo humillado:

¡Ah la libra de carne! ¡Con que gusto se la habría extraído! (...) Al día siguiente en la Plaza de los judíos, contaría a los hebreos [...] cómo me había vengado de ese altivo veneciano que nos injuriaba. Para lograrlo hubiera dado toda mi fortuna (Gerchunoff, 1925, p. 127).

Shylock es en esta reescritura el ser que ofende por ser ofendido en su dignidad de hombre y en su identidad religiosa y social. Un judío que obligado a subsistir en el gueto y a padecer la estigmatización de sus creencias y costumbres, se levanta contra quienes le niegan el derecho a una libre existencia. Y así como el cuento dilucida el origen de su sentir, tornando justificable la venganza, también explicita la causa de la dedicación de los judíos al préstamo por interés (un fundamento que estaba ausente en *El mercader de Venecia*).⁵ Esto es: se les negó trabajar la tierra y el desarrollo profesional.

⁴ Cuando Shakespeare escribe la obra hacía ya tres siglos que los judíos habían sido expulsado de Inglaterra. No es azar en ese clima judeofóbico la ejecución del converso Rodrigo López, acusado de intentar envenenar a la reina, a quien la crítica vio como posible inspirador de Shylock (Perednik, 2010, 5).

⁵ Sobre los judíos y el préstamo a interés en el siglo XVI, cfr.: Quiller-Couch, 2009.

De este modo, la narración vuelve la venganza y la usura por los que el judío era despreciado una responsabilidad cristiana, y con esta estrategia Shylock es resignificado en tanto tipo: él atraviesa la historia no como usurero, sino como encarnación del hombre vilipendiado y obligado a la segregación.

Aún en el tiempo-espacio presente de la narración, habitando la capital argentina donde, de hecho, ya no le prohíben ejercer otros oficios, él sabe que si dejara las finanzas: “la gente me seguiría saludando con igual respeto y despreciándome con idéntica sinceridad” (Gerchunoff, 1925, p. 129). La libertad de su trayectoria vital sigue sujeta a los prejuicios constructores de su imagen. Y a la luz de tal historia de humillaciones, el desprecio de Antonio es convertido en un ejemplo más de lo que los judíos debieron enfrentar.

“Enfrentar” y no soportar, pues Gerchunoff se distancia de la imagen final de Shylock en el texto teatral donde derrotado pronuncia ante su sentencia: “estoy satisfecho”. Él hace del judío un permanente artífice de la venganza, un inequívoco sujeto trágico que se revela en vano, pero sin rendirse, contra el designio de ser despreciado. Efectivamente, Shylock explica que siendo obligado a prestar por interés e infamado por ello, el judío se venga con la usura acrecentando irónicamente el motivo de su infamia. Aun más, el relato también legitima la venganza al descubrir la falsedad del sistema de valores que ponía en entredicho en *El mercader de Venecia* todo reclamo de justicia signado por la violencia, me refiero a la oposición de la que hablaba al principio entre la misericordia y la venganza. Para ello, expande una de las líneas de lectura allí posibilidades: la ironía sobre la piedad de los cristianos. Todo gesto de caridad de su parte está ausente en los hechos narrados. Se enfatiza la imagen de Basanio como un joven imprudente y pedigrüño, Y Antonio es descrito como un ventajero que prestaba dinero a sus amigos arriesgando solo el capital del judío. Incluso se realiza en el cuento una sintética historia de la hipocresía cristiana frente a los judíos: desde la “guerra santa”, cuando bajo el pretexto de ser infieles les usurpaban sus bienes, hasta el Buenos Aires moderno donde el despreciado Shylock recibe invitaciones a fiestas de la alta sociedad.

Es llamativa la distancia que hay entre el ambiente hostil que presenta Buenos Aires para el judío en una “Una visita al señor Shylock” y aquella tierra de promisión que ofrecían las tierras entrerrianas en *Los gauchos judíos*. Radical y llamativa es también la diferencia entre aquellos amenos “hebreos” y la imagen provocativa de los judíos que encarna un Shylock sufriente pero decidido a defender su derecho a la venganza. Sin embargo, a pesar de tales diferencias hay algo que persiste entre *Los gauchos judíos* y “Una visita al señor Shylock”: la prédica a favor de relaciones interculturales pacíficas en pos de la conformación de la comunidad nacional argentina. En ambas obras de Gerchunoff, el deseo de una convivencia benigna entre diversas culturas y religiones es expresado indirectamente mediante la memoria celebratoria de la España de las tres culturas en que tal convivencia parecía haber sido posible.

Pero aquella edad dorada que se proclamaba renacida en *Los gauchos judíos*, se ha vuelto, entonces, en “Una visita al señor Shylock” un nostálgico y añorado ideal, y en esa transformación se comprende cabalmente el sentido crítico de la reescritura gerchunoffiana: si Shylock reaparecía en la literatura

argentina, sugiere esta red intertextual, es porque los estereotipos antijudíos y los *pogroms*, como el ocurrido en La semana trágica, no habían quedado atrás.⁶ La imagen del judío argentino ya no evocaba, como en su obra prima, a los nobles patriarcas y a tranquilos agricultores; sino que traía al siglo XX la figura del personaje shakespeariano, revelando el impacto que los episodios de la Semana Trágica, habían tenido sobre la concepción autoral acerca de la vida de los judíos en la Argentina.

Y el relato no solo intervenía críticamente sobre la imagen deshumanizada del judío usurero, sino que además, con tal modificación, ponía en entredicho el imaginario urbano trazado, en parte, desde la literatura. Así, la Bolsa de Comercio no es ya, como en la novela *La Bolsa* de Julián Martel, centro de maquinaciones judías para acaparar las finanzas del país, sino refugio de un Shylock humillado que anhela ser aceptado como un igual en la sociedad.

En este sentido, esta reescritura local de *El mercader de Venecia* ponía en práctica una línea fundamental del pensamiento gerchunoffiano en cuanto a la posibilidad de integración pacífica de los inmigrante judíos a la Argentina, esto es, la convicción de que la igualdad política pero también sociocultural de los judíos solo sería plena puliendo odios ancestrales (Gerchunoff, 1952 [1906], p. 13). La deconstrucción de estereotipos antijudíos como el del sanguinario usurero asociado a la figura de Shylock, era entonces parte de esa misión.

> **Judío de Ivo Pelay**

Para adentrarnos en *Judío* de Ivo Pelay es preciso, ante todo, sintetizar, aun si sumariamente, la línea central de su argumento. En esta obra, Shylock, un judío extranjero que erra pobremente hace años por diversas ciudades del mundo pidiendo caridad, llega con sus dos hijos a una ciudad de provincia en Argentina, decidido, después de tanto pedir ayuda y ser siempre menospreciado, a conquistar el pueblo si también allí le es negada la compasión y la hospitalidad. Y así ocurrirá efectivamente: los criollos, recelosos del judío, rechazan sus suplicas; y Shylock, valiéndose ya del conocimiento sobre pasados crímenes del comisario del pueblo, ya de las rencillas internas entre sus pobladores, logra apoderarse con astucia de la fonda principal de la ciudad, de la imprenta y el diario, hasta hacer de su hijo el diputado. De esta manera, el objeto de deseo de Shylock se desplaza, entre el texto dramático shakesperiano y el de Ivo Pelay, de la libra de carne al acaparamiento de todos los medios productivos, culturales y financieros de la ciudad, así como a su control político: de la imagen del judío usurero, se pasa, entonces, a la del judío acaparador y conspirador.

Otra diferencia importante que marcará esta reescritura respecto del texto fuente es que la problemática acerca de la ambigüedad sobre los motivos del accionar de Shylock y sobre la misericordia o hipocresía

⁶ Sobre el “silencio” de Gerchunoff en torno a la Semana Trágica, así como su intervención indirecta desde la literatura ver Szurmuk (2013) y Di Miro (2018).

cristiana se resuelve ya en el primer acto. Por una parte, el judío, sin ambages, le revela a un misionero que, desde que era prestamista en Venecia, ha actuado para vengarse de “aquellos que habían vejado y envilecido [...] a toda mi raza” (Pelay, 1936 [1926], p. 5). Por otra parte, el actuar de los criollos cristianos los muestra, en general, como seres hipócritas y/o faltos de caridad, preocupados solo por el dinero. Así, la fondera Nicanora Ledesma, una criolla mezquina, desalineada, entregada a la bebida, xenófoba y con actitudes antisemitas, no solo pone el grito en el cielo cuando Shylock entra a su propiedad (Nicanora exclama que los judíos “¡son bichos malos, que ande pican, envenenan!”), sino que, incluso, le niega hospitalidad al propio misionero, pues no pagará por su cuarto. Y en cuanto a otro de los personajes criollos protagónicos, el Comisario Peñalva, pretendido representante de la ley y la moral, es, en verdad, no solo un marido infiel y regente de una casa clandestina de juego, sino además un asesino prófugo que años atrás había matado a un judío en Santa Fe para librarse de deudas.

Ahora bien, postulada en la obra una raíz histórica para el actuar vengativo del judío (esto es, como en Gerchunoff, el desprecio cristiano) y revelada, asimismo, la hipocresía de los criollos, el conflicto principal de la obra no se dirime simplemente (ni centralmente) en la venganza de Shylock por la ausencia de misericordia cristiana. Antes bien, todas las experiencias del judío en la ciudad son presentadas como un laboratorio, como un terreno de ensayo para comprobar qué principio triunfa en la regulación de las relaciones humanas: el honrar a la “raza” o el amor entre los hombres. La tensión entre venganza y misericordia articulada en el texto shakesperiano es desplazada por este nuevo dilema. En efecto, en el acto primero, antes de llegar a la ciudad, Shylock se encuentra con un misionero cristiano que viene de predicar amor entre los hombres, es decir (cabe recordar) de predicar el “nuevo mandamiento” que Jesús da a sus discípulos en la Última Cena: amarse los unos a los otros (expresado en Juan 13, 34).⁷ Shylock objeta que se trata de un principio devaluado, y que más sagrado es el mandamiento de origen veterotestamentario de honrar a los padres.⁸ Pero en su exégesis particular, se lleva a cabo un proceso de secularización y racialización de este mandamiento: honrar a los padres se transforma en la lectura de este personaje judío en honrar a la raza.⁹

Misionero: –Yo no sé de razas ni de odios, sino de hombres y de paz entre ellos.

Shylock: –Pero sabrás de padres, [...] y eso es más sagrado que los hombres...

Misionero: –Nadie duda de tal cosa, y es de cristianos el honrarlos.

⁷ “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.” (Juan 13, 34).

⁸ Dicho mandamiento, en el Tanaj se presenta como el quinto que compone la lista revelada en Éxodo 20:1-21; en la tradición católica es el cuarto mandamiento (cfr. Douglas, J. D. y Hillyer, 1982, pp. 1174-1175; Walvoord, J. y Zuck, R., 1983, p. 889).

⁹ Entiendo por racialización el proceso por el cual se comprende en términos de identidad racial una relación humana.

Shylock: –Pues ese es mi fin. Los míos, mis padres, mis hijos, mi raza... Tú misionero de un amor santo; yo misionero de otro amor muy distinto, pero tan santo como el tuyo... por la piedad de uno; por el poder del otro... ¿Quién podrá más sobre los hombres? (Pelay, 1936 [1926], p. 5)

El interrogante planteado en el citado pasaje acerca de cuál de los dos principios pesará más sobre los hombres: el amor al prójimo, a la humanidad –predicado y encarnado por el misionero– o el amor a los padres, a la raza –predicado y encarnado por el judío– recibirá una respuesta a través de la acción dramática, que será también una advertencia para el público argentino: no es posible que triunfe el principio de amarnos unos a los otros, mientras los judíos se rijan por el amor a la raza. En otras palabras, la obra de Pelay sugería que aun cuando los criollos cristianos volvieran a la buena senda y (como el misionero) fueran fieles al principio de amar al prójimo, no habría posibilidad de constituir una comunidad fraternal (nacional) entre criollos y judíos, en tanto estos últimos (como manifestaban Shylock y sus hijos) se regían por el principio de honrar a la raza que los conducía a la endogamia y la explotación sobre el no judío.

Antes de detenernos en el modo en que este mensaje se articula a través de la acción teatral, es preciso realizar dos aclaraciones respecto a dicha oposición presentada en la obra entre la disímil jerarquización de amar al prójimo u honrar a los padres como modo de diferenciación entre judíos y cristianos según sus norma de conducta (aunque no necesariamente según la práctica). Por una parte, la elección de tal oposición no es azarosa en la medida en que el “nuevo mandamiento” cristiano es utilizado por San Pablo en la Epístola a los Gálatas (Gálatas 5: 14)¹⁰ para diferenciar (pero a la vez conciliar) el nuevo modo de entender la fe respecto de la antigua Ley Mosaica. Por otra parte, no puede afirmarse (o, al menos, sería absolutamente debatible) que la dicotomía expuesta en la obra entre amar al prójimo y honrar a los padres se encuentre en la Biblia (o en la teología católica) para diferenciar judíos y cristianos.¹¹ Si “amar al prójimo” y “honrar a los padres” se vuelven en el texto dramático “mandamientos” incompatibles y con consecuencias negativas para la interacción interétnica e interreligiosa en el marco de una comunidad política específica es, ante todo, por la racialización que el personaje de Shylock lleva a cabo de este último.

Así, el accionar de Shylock en virtud de honrar a su raza lo constituye en una amenaza para los criollos porque lo lleva a la conspiración y la endogamia. De esta manera, como mencionamos, acapara los medios de la ciudad, y conspira contra el poder político instituido, para beneficiar a sus hijos y, a través de ellos, a su raza. Tal construcción de su figura como judío acaparador y conspirador, en este sentido, encuentra antecedentes literarios en el judío Don Eleazar de la Cueva (personaje de *La gran aldea* (1844) de Lucio V. López) y en el personaje del banquero Filiberto Mackser de *La Bolsa* de Martel, que pretende monopolizar el oro y las fuentes productivas de la Argentina y a quien (nada casual) se lo comparaba en la novela con Shylock (Martel, 1891, p. 55).

¹⁰ “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14).

¹¹ En el Levítico se menciona el amar al otro como un deber (Levítico 19:18); y el mandamiento de honrar a los padres es parte de la doctrina católica.

Con Don Eleazar, el personaje de Pelay comparte incluso la estrategia de la simulación (o como dirá Ludmer, “la política de los dos bandos”). En efecto, análogamente a como Don Eleazar esconde su suciedad y crueldad para estar a tono en los salones porteños, el Shylock de Pelay, que al iniciarse la obra aparece como “un judío harapiento [...] galera marrón. Un par de atados de ropa [...] un bastón” (Pelay, 1936 [1926], p. 11), en el último acto, vuelto ya un propietario y financista, se lo describe así: “aun cuando es de los fanáticos, su barba ha ido desapareciendo, por conveniencia” (Pelay, 1936 [1926], p. 34). Tal caracterización del protagonista judío permite entender por qué, aun cuando en la obra se crítica la hipocresía cristiana y se da una raíz histórica a la venganza del judío, algunas lecturas de la obra, como por ejemplo, la de Luis Karduner (1937), la entendieron como antisemita.

Sin embargo, sin negar tal carácter, es preciso observar que la obra de Ivo Pelay da una vuelta de tuerca en la construcción del judío acaparador-conspirador, porque no hace de él meramente un tipo despreciable (parásito, prestamista, explotador y especulador), sino también un ser digno de admiración. ¿Qué es lo admirable/admirado en Shylock? Eso lo dirá la propia Nicanora, convertida en su sirvienta, y lo comprueba el actuar del personaje: lo admirable en Shylock es que defiende a los suyos (Pelay, 1936 [1926], p. 34).¹² En contraposición, los criollos, movidos por su ambición o sus pasiones terminan siendo cómplices de las conspiraciones del judío, quien usa sus debilidades y divisiones internas para controlar la ciudad provinciana, sinécdote de la nación. En otras palabras, este Shylock tiene algo que enseñar: al poner la raza por encima de todo, no se es jamás –como los criollos-cristianos en la obra– esclavo del dinero (ni, por tanto, de quienes dominan este metal).

Ahora bien, he mencionado que, en segundo lugar, la racialización del principio de honrar a los padres lo torna una amenaza para la construcción de la comunidad nacional porque lo conduce a la endogamia. Así, Shylock convence a su hija Jéscica de no casarse con el periodista Don Ricardo Morales por no ser judío. Esta relación amorosa, que nunca llega concretarse, reescribe en función de la dicotomía amar al prójimo/honrar a la raza el vínculo dado en el *Mercader de Venecia* entre Lorenzo y la hija de Shylock. A diferencia del drama shakespereano, en la obra de Pelay, no hay dudas del sincero amor del cristiano y, además, la fuga (¿o rapto?) de Jéscica nunca tiene lugar, pues triunfa el principio de “el honrar a los padres/a la raza”. El “crisol de amor”, del que hablara Leguizamón para elogiar las uniones entre judías y criollos esculpidas en *Los gauchos judíos*, es frustrado aquí por el mandato endogámico de Shylock, heredado por sus hijos.

Tal es la incidencia que el principio de honrar a los padres/amar a la raza tiene sobre los judíos en la obra. ¿Y qué incidencia tiene el neotestamentario amar al prójimo en los personajes cristianos-criollos? Por un

¹² Cabe aclarar que Nicaroná también dice que son admirables porque la ayudaron, tuvieron caridad. Pero, en verdad, según se desprende de la relación entablada con Shylock, no es caridad, sino, primero, conveniencia (Shylock la usa como espía) y luego subordinación (la transforma en su sirvienta). De modo semejante, hacia el final de la obra, Shylock no actúa por caridad con el misionero, sino para honrar un favor recibido.

lado, se encuentra el grupo de aquellos que faltaron al mandamiento que debió haber reglado sus acciones. Nicanora, el Comisario –poder económico y poder político– envilecidos y egoístas, cuyo incumplimiento de amar al prójimo por el afán de dinero (advierde la obra criticando fuertemente el comportamiento criollo) será instrumentalizado por el judío para apoderarse de la ciudad. Por otro lado, están los que fieles al “nuevo mandamiento” quedan inermes ante la fuerza superior de honrar a los padres: el periodista, cuyo amor por la Otra judía se estrella contra la cerrazón endogámica; el misionero, que habiendo predicado amor, regresa a la ciudad para encontrarse con el triunfo de Shylock.

Es ante la impotencia del misionero y el periodista frente al exclusivismo del amor racial manifestado por Shyock, que su figura se vuelve símbolo de un proceso paradójico e irónico en la construcción de la identidad nacional, pues para evitar que el judío, caracterizado como simulador-acaparador-complotista, conquiste la ciudad (sinécdoque de la nación) sería necesario –según sugiere el tercer acto– judaizarse y adoptar la racialización del principio de honrar a los padres. En este sentido, es pertinente recuperar la asociación que realiza Claire Salomon entre el Shylock de Ivo Pelay y el concepto de *alosemitismo* como es entendido por Zygmunt Bauman, esto es, una resistencia hacia la otredad judía (en el marco de una actitud ambivalente de antisemitismo y/o filosemitismo) generada por el terror hacia todo aquello que desafía las categorías bien definidas, homogéneas, y dicotómicas. Un rechazo al judío, a lo judío, porque con su identidad proteica pone en jaque la propia delimitación identitaria. Sin embargo, de acuerdo a lo que he expuesto en esta conferencia, Shyock puede entenderse como una figura alosemita (como una forma de la proteofobia) no solo (ni necesariamente) porque, según señala Salomon, la asimilación de Shylock a la “viveza criolla” impide la clara diferenciación entre lo judío y lo argentino, sino ante todo, postulo, porque para erigir una barrera protectora de una posible argentinidad,¹³ los criollos deben judaizarse; para diferenciarse deben adoptar/encarnar la diferencia. En efecto, según se desprende de la derrota del periodista y el misionero, para evitar la indiferenciación deberían –paradójicamente– adoptar lo que en el sistema de valores de la obra es postulado como la diferencia judía: honrar a la raza antes que amar al prójimo. Traducido en términos sociopolíticos: es preciso un nacionalismo conservador.

› **Reflexiones finales**

Hemos recorrido dos reescrituras de *El mercader de Venecia* que, territorializadas en el contexto argentino de la década de 1920, intervienen en el debate acerca de las relaciones interétnicas entre judíos y no judíos en la construcción de la comunidad nacional. En base al análisis presentado de “Una visita al señor Shylock” y *Judío*, puede entenderse esta obra teatral de Ivo Pelay como un cuestionamiento a la prédica integradora del cuento de Alberto Gerchunoff. Desde la perspectiva ideológica del texto teatral de Pelay, el problema

¹³ Subrayo posible porque, en efecto, en la obra no hay una afirmación de rasgos “argentinos” ponderables.

de las relaciones interétnicas no tenía una posible resolución –como se sugería en el cuento de Gerchunoff– en dejar de hostilizar al judío para que, consecuentemente, este depusiera su supuesta actitud vengativa y se uniera a la comunidad nacional, pues las Jéscas y los Shylock se negarían siempre al crisol por “honrar a la raza”.

En otros términos, según el relato de Alberto Gerchunoff, la construcción de una comunidad nacional argentina requería como una de sus procesos constitutivos desarticular estereotipos antisemitas, como el que había encarnado la figura de Shylock, en pos de una integración pacífica entre judíos y no judíos; según el texto teatral de Ivo Pelay, la supuesta autorracialización judía obligaba, para la supervivencia de una comunidad nacional independiente, a una autorracialización de la identidad criolla que protegiera a la nación del avance de Shylock.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007 [1997]). Alosemitismo: premoderno, moderno, posmoderno. En Mendes-Flohr, P., Assis, Y. y Senkman, L. (Comps.), *Identidades judías, modernidad y globalización*. Buenos Aires, Lilmod.
- Biblia de Jerusalén* (1967). Bruselas, Desclée de Brouwer.
- Del Greco, O. (s/d). Ivo Pelay. *Todo Tango*. <https://www.todotango.com/creadores/biografia/510/Ivo-Pelay/>
- Di Miro, M. (2018). Alberto Gerchunoff y la venganza de Shylock. En *Revista Hispamérica*, año XLVII, núm. 140, pp. 109-115.
- Douglas, J. D. y Hillyer, N. (1982). Ten Commandments. En *New Bible Dictionary*, Second Edition, Wheaton: Tyndale House, 1982.
- Gerchunoff, A. (1952 [1906]). Los judíos. En *El pino y la palmera*. Buenos Aires, Sociedad Hebraica Argentina.
- Gerhunoff, A. (1925). *La asamblea de la bohardilla*. Buenos Aires, Gleizer.
- Godio, J. (1986). *La Semana Trágica*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Gross, J. (1992). *Shylock: a Legend and its Legacy*. New York, Simon & Schuster.
- Jameson, F. (1981). *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca, Cornell University Press.
- Karduner, L. (1937), Carta abierta a César Tiempo. En *Judaica*, núm. 50.
- Laso, E. (2007). El mercader de Venecia. En *Aesthetika: revista internacional de estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte*, año III, núm. 2, pp. 37-48.
- Ludmer, J. (1999). *El cuerpo del delito. Un manual*. Perfil Libros, Buenos Aires.
- Martel, J. (José María Miró) (1891 [196?]). *La Bolsa. Estudio Social*. Buenos Aires, Huemul.
- McGee Deutsch, S. (1993). The Argentine Right and the Jews, 1919-1933". En McGee Deutsch, Sandra y Ronald Dolkart (Eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Scholarly Resources Inc., Wilmington, (Delaware).
- Perednik, G. (2004). Shakespeare y el judío. En *El Catoblepas: revista crítica del presente*, núm. 4.
- Quiller-Couch, Arthur (2009 [1926]). The Merchant of Venice. En Shakespeare, William (Autor)/ John Dover Wilson (ed.), *The Merchant of Venice*, pp. VII-XXXII. Cambridge, Cambridge University Press.
- Shakespeare, W. (2009[Ca.1596]). *The Merchant of Venice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Solomon, C. (2021). Musical Comedy as Compromise Formation: *Judío* and *Judía* (1926), by Ivo Pelay. En *In geveb*, <https://ingeveb.org/articles/musical-comedy-as-compromise-formation>.
- Szurmuk, M. (2013). El silencio de Gerchunoff. En *Revista: pensamiento de los confines*. Buenos Aires, FCE.
- Walvoord, J. y Zuck, R. (1983). The Bible knowledge commentary: New Testament. David Cook. (p. 889)